



AUTORAS:

Fina Antón Hurtado, Cecilia M^a Esteban Redondo
Universidad de Murcia

ANTROPOLOGÍA DE LOS CUIDADOS: UN RETO CULTURAL PARA EL SIGLO XXI

Los cuidados están presentes en la historia de la humanidad desde sus orígenes, siendo así que, una de las primeras profesiones con gran reconocimiento social, fue la de “comadrona”, imprescindible desde el inicio de la vida. Al margen de la profesionalización de determinados oficios, el cuidado sigue siendo una actividad eminentemente femenina. En la sociedad agraria-rural, las mujeres configuraban una serie de solidaridades tendentes a ofrecer un cuidado integral que abarcaba desde el cuidado alimentario, higiénico, doméstico, hasta el cuidado psicosomático y social. La industrialización supone el éxodo del campo a la ciudad y, en el ámbito de los cuidados, provoca la profesionalización de esta actividad, distinguiendo entre cuidados formales (que se dispensan profesionalmente tras un periodo de formación académica) y los cuidados informales (que se ofrecen en el ámbito doméstico, asumiendo el modelo del cuidado familiar tradicional, predominantemente femenino). La incorporación de la mujer al mundo laboral supone la externalización de una serie de tareas domésticas que, o bien son asumidas por el Estado, o privatizadas. A pesar de ello, las mujeres siguen asumiendo la mayor parte de la actividad de los cuidados. El avance de las ciencias biomédicas ha supuesto el aumento en la esperanza de vida que, siendo una conquista civilizatoria indiscutible, supone un reto para la conciliación de la vida laboral y familiar en el Siglo XXI. La crisis financiera iniciada en el 2008 agudiza la crisis de la Sociedad del Bienestar y dificulta la conciliación familiar y, por ende, los cuidados. La flexibilidad laboral impuesta por los poderes político-económicos supone la renuncia a una jornada laboral definida y la asunción de condiciones laborales que reclaman “disponibilidad” o, dicho en otros términos, “trabajar a demanda”. Paralelamente a esto, el aumento de la esperanza de vida con el consiguiente crecimiento del colectivo de dependientes, supone la dispensa de “cuidados a demanda”. Este choque de ritmos genera un reto para las sociedades complejas y un sufrimiento para las familias, con prevalencia mayoritaria en las mujeres.